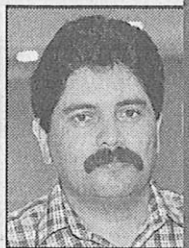


• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle



Campañas y encuestas

(II y última parte)

Las encuestas suelen ser útiles durante las campañas electorales para que los candidatos tomen decisiones en el sentido de rectificar o rediseñar las estrategias de campaña; para aumentar -o disminuir- el estado de ánimo en los equipos respectivos o para negociar recursos con los diferentes actores sociales y políticos. Pero también dichos sondeos son utilizados por los gobiernos establecidos. Esto es muy común en los llamados países del primer mundo y el ejemplo sin duda es los Estados Unidos.

Normalmente cuando a los candidatos o a los gobernantes les son favorables los resultados de los sondeos utilizan todos los recursos para la difusión masiva a través de los diferentes medios de comunicación. Cuando no les son favorables tienden a desvalorarlos, generalmente cuestionando la validez científica de los métodos utilizados. Evidentemente que hay sondeos espurios, donde las técnicas utilizadas no se aplican a muestras representativas y sus resultados son igualmente parciales.

Quisiera solamente referirme a dos aspectos más que son inherentes a las encuestas. En primer lugar, los resultados varían con el tiempo y suelen arrojar respuestas más cercanas a lo que sucederá en una elección conforme aquéllas se apliquen en los tiem-

pos más próximos a la jornada electoral. Respecto al momento actual, donde proliferan sondeos con diferencias significativas en los resultados, podemos afirmar que "la explicación de las diferencias está más dentro de un fenómeno de opinión pública. Los ciudadanos apenas se están informando y sus preferencias apenas se están formando. Pequeñas diferencias metodológicas (...) provocan grandes diferencias en los resultados. Cuando las preferencias ciudadanas cristalicen más, las diferencias técnicas entre las encuestas serían menos importantes y la brecha entre cada encuesta se reducirá". (Federico Arreola y Rafael Giménez, "Importancia política de las encuestas", *Diario de Monterrey*, 02/18/00). Así, probablemente por el mes de mayo tendremos una fotografía más clara de lo que podrán ser los resultados de la elección del 2 de julio.

El otro aspecto al que me quiero referir y que muy difícilmente es tomado en cuenta a la hora de analizar las encuestas es justamente el del papel desempeñado por quienes responden a los cuestionarios, es decir, el papel de la *fente*. Se da por hecho que los ciudadanos saben de cualquier tema que se les pregunta o que por ser miembro de la *sociedad civil* se está en condiciones de responder objetivamente sobre cualquier asunto relacionado con cuestiones políticas. Nada más alejado de la realidad. Con particular agudeza el profesor italia-

no, Giovanni Sartori, señala: "Creo que somos muchos los que estamos de acuerdo -aunque sólo lo digamos en voz baja- que la sondeo dependencia es nociva, que las encuestas deberían tener menos peso del que tienen, y que las credenciales democráticas (e incluso 'objetivas') del instrumento son espurias. Pero casi todos se rinden ante el hecho supuestamente inevitable de los sondeos. A lo cual respondo que los sondeos nos asfixian porque los estudiosos no cumplen con su deber. Los *pollsters*, los expertos en sondeos, se limitan a preguntar a su *quidam*, cualquiera que sea, "¿qué piensan sobre esto?" sin averiguar antes lo que sabe de eso, si es que sabe algo. Sin embargo, el núcleo de la cuestión es este (...) Los centros de investigación y las instituciones universitarias tendrían el estricto deber de colmar esta zona de oscuridad y confusión, verificando mediante *fact-finding polls* (encuestas de determinación de hechos) y entrevistas en profundidad el estado y el grado de *desconocimiento* del gran público" (*Homo videns. La sociedad teledirigida*, México, Ed. Taurus, 1999). Lo que priva sobre los grandes temas de la vida política es generalmente el desconocimiento. Los resultados de una encuesta pueden arrojar lo que la mayoría *no sabe* del tema o de las propuestas de los candidatos o acerca de sus plataformas o sobre los candidatos mismos. Por otro lado, las investigaciones de verificación que deberían desarrollar los centros de investigación son costosas. Quizás el remedio pudiera estar en que los partidos, así como destinan recursos para llevar a cabo sondeos, deberían contemplar recursos para la réplica de los mismos. Creo que estamos muy lejos de un entendimiento de la necesidad de este tipo de investigación social y política y seguimos creyendo que la sociedad civil, por serlo, es sabelotoda y redentora de todos nuestros males.

Político, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.